

1.º de Julio de 1917

Año VII.—Núm. 149.

TUYA ES LA CULPA

No puedo llegar á convencerme de que el mayor enemigo que tenemos y que nos dificulta la realización de nuestro ideal, seamos tu y yo lector, no te asombres, repito que tu y yo, tu, porque esperas, nada mas que esperar, y yo porque con mi poca significación social doy motivo á que los poderosos en influencia y dinero, menosprecien mi labor de propagandista y tal vez les haga sonreír, como á mí me haría, si viese que una hormiga pretendiera luchar con un león.

Nuestra situación lector amigo, es como la de aquella dama que encerrada en una fortaleza, escucha desde su ventana las canciones del enamorado trovador, deleitándose con las estrofas que la dedica, pero no haciendo esfuerzo alguno para romper los hierros que la impide acercarse al ser que ha idealizado su imaginación.

Pues bien, no puedo llegar á convencerme, mejor dicho, no quiero convencerme, de que los buenos aficionados, sean los culpables de que la Federación Nacional de Cazadores y Pescadores, deje de ser un ideal para convertirse en una realidad.

Hace falta, es preciso, es imprescindible, enténdelo bien lector, que actuamos prácticamente, que todos seamos propagandistas de la idea, que cada uno represente el banderín de enganche, aprovechando cuantos medios estén á nuestro alcance, prensa, amistad,

influencia, autoridad, conferencias, etc. etc. con ello puedes tener el convencimiento pleno, de que pones tu granito de arena para el engrandecimiento de nuestra querida patria.

Algunas veces, medito y profundizo en la idea federativa y procuro poner de relieve sus bondades y sus defectos, y por mas que vuelvo y revuelvo la idea en mi mente, no concibo el retraimiento ni la resistencia pasiva que domina á los verdaderos aficionados. ¿Que os detiene para que demoreis tanto su implantación? decidlo sin rodeos, ¿es mala la idea?, ¿creeis que no responderá en la práctica al esfuerzo que supondrá su organización?, ¿es imposible de hacer? seguramente que esperaré en vano vuestra contestación, pues la experiencia de seis años de lucha, me han demostrado que el 95 por ciento de los aficionados, no prestan su apoyo á la Federación porque no pueden dar ejemplo de rectitud en el cumplimiento de las leyes de caza y pesca, por eso temen á la Federación, ¡y esta es la triste realidad, amable lector! pero en fin estas apreciaciones, mías nacidas del constante oatallar en pró de la regeneración cinegética, con fé inquebrantable hasta alcanzar el triunfo

Pienso algunas veces, que tal vez la indecisión de las Sociedades y aficionados tenga por causa el temor al desembolso, ¿es así? no lo creo, ¿que os puede trastornar en vuestra vida económica unos céntimos mensualmen-

te? además, que esos céntimos no os supondría trastorno pecunario alguno, podeis compararlo con los puñados de trigo que arroja el labrador al surco, y hacer como el hace, cuidar y abonar la tierra para que el fruto sea bueno y abundante.

El punto de comparación de la agricultura con la caza y su forma federativa, se sintetiza del modo siguiente: verás, la caza un campo yerimo y abandonado á merced de cualquiera y la Federación un labrador inteligente y laborioso, que labra ese campo y le hace producir magnificas cosechas, así es, que puedes escojer entre cazar sabandijas ó colgar de tu morral magnificas piezas.

Son tan esencialmente extraordinarias las circunstancias que ha colocado á nuestra Nación la guerra europea, que no se puede censurar á los gobiernos su poca atención para asuntos que aun cuando de vital importancia la consideran de secundario valor.

Hoy es Ministro de Fomento el vizconde de Eza, persona inteligentísima y competente autoridad en todo lo que se relaciona con el campo; en otros momentos que no fueran los actuales, no tendríamos que solicitar su apoyo, aunque seguramente que su ofrecimiento se anticiparía á nuestros deseos.

Grandes esperanzas concebimos al ocupar el cargo de Ministro de Fomento D. Martín Rosales Martel, con verdadera fé le dedicamos en el número 147 el artículo titulado "Hagamos Patria" pero en la misma fecha de su publicación, fué planteada la crisis, el desaliento nos embargó hasta conocer el nombre del que le sucedería en el cargo y con ruda franqueza decimos que nuestra alegría no

tuvo limites al saber que recaía el nombramiento en el Sr. Vizconde de Eza, es un verdadero acierto, por ser muy difícil reunir en una sola persona un conjunto de condiciones y conocimientos teóricos y prácticos, como están concentrados en el actual Ministro de Fomento.

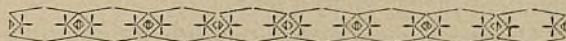
Admiramos en el Duque de Almodovar del Valle su gran voluntad, su actividad y la rapidez en llevar á la práctica cuantas reformas creía conveniente para el bien de la Nación, estas mismas dotes adornan al Vizconde de Eza, avaloradas con sus estudios de Ingeniero Agrónomo y su pericia práctica por los cargos que ha desempeñado.

Yo modesto paladín, me atrevo á suplicar al Sr. Vizconde de Eza, que haga suyo el artículo que menciono y espero de su rectitud atienda nuestra justa demanda.

Perdona lector, si al principio de estas deshilbanadas líneas, te hago cargos que seguramente no serás merecedor de ellas, pero te suplico pongas de tu parte cuanto puedas en beneficio de la "Federación Nacional de Cazadores y Pescadores".

Francisco Barduena Alvarez.

Junio, 28, 1917.



Interesa á los cazadores el anuncio **"MOSTELLA RAIMOST,"** que se inserta en la página 2.^a



ESBOZOS

El cazador cazado

I

¡Vaya si «se las traís» el cabo de la Guardia Civil, recién destinado al puesto de Benazusa!... ¡Con decir que logró meter en un puño aquella horda de rateros y malandrines, para quienes no habría aceituna alguna en olivar; gavila en mies, uva en viñedo, ni fruta en arboleda...!

Al primer aficionado á lo ajeno á que consiguió echar mano y elevar á la categoría de convicto y confeso lo sometió á esta pena, realmente diabólica: pasearlo «en triunfo» por las calles del pueblo, llevando al hombro lo hurtado y esgrimiendo una campanilla como la del demandante de las Animas, con lo que todo el vecindario aguijoneado por la curiosidad se asomaba á las puertas y se arremolinaba en las esquinas, y haciéndole detenerse de trecho en trecho y gritar con todas las fuerzas de sus pulmones entre la algazara de los chicos y la chunga y el chufiso y la rechifla de los grandes: —¡Garbanzos... robados... por un servidor de ustedes... en el cercado... de señó Jozé Domíngue...!

Medida tan saludable sembró el terror en el contorno. Y aunque no se extinguió del todo la rapiña ni se desterró el pillaje en absoluto (con el dogma de la libertad humana no puede nadie), la moralidad del pueblo se mejoró en el tercio y quinto y remanente del tercio, siquiera á regañadientes de granujas, y pestes y denuestos y malhayas de todos los devotos de San Dimas... antes de su conversión. ¡Era hombre de pelo en pecho el cabo recién destinado al puesto de Benazusa!

II

Otro de los objetivos á donde enderezó la puntería de su celo fué la persecución sin cuartel de cazadores furtivos: recogiendo en poco más de un mes más escopetas que hojas meneaba un vendaval y propinando de camino

más *chuletas*, que despacha diariamente una carnicería acreditada...! Pero ¿cuándo se moriría aquel hombre, ó se lo llevaría Pateta á donde no se supiera de él ni pelo ni hueso?... ¡Maldita fuera su estampa y malhubiera la autora de sus días!... Pero él, terne que terne, sin blandearse por nada ni por nadie, y mereciendo una estatua ecuestre, costeada por suscripción entre todos los conejos y liebres, tórtolas y perdices de diez leguas á la redonda. Gracias á Dios, autor de todo bien, que se podía vivir por prados y espesuras, sin tropezar con un tiro, cuando menos se pensaba!...

III

Como esos consumados actores que «cuidan», como hoy se dice, su papel, nuestro cabo cuidaba el suyo con el mayor esmero, cifrando lo que llamar pudiéramos su vanidad profesional en salirse siempre con la suya, no pudiendo consentir en su amor propio el quedar chafado en su gestión ó burlado en su empeño, haciendo en ocasiones lo inaudito, por conjurar el peligro de una «plancha.»

Pero, amigo: huyendo del perejil, le estuvo naciendo en la frente muy cerquita de un mes, en que anduvo persiguiendo por toda la cuenca del Guardiamaró que atraviesa de parte á parte el término municipal de Benazusa á un cazador de tórtolas, astuto como la serpiente y ligero como el ciervo; que apenas, apenas columbraba un tricordio, ó humeaba un uniforme de civil, se daba á correr desatentadamente por entre matorrales y peñascos sin que dejara más rastros tras de sí en su veloz huida, que el que deja en la atmósfera el aerolito que la cruza en la serena noche del estío...—¡Por *vinchale*!

Y esto un día, y otro día y una tarde y otra tarde de todo aquel mes de agosto, ardiente y abrasador por aquellas Andalucías, como

pudiera serlo en los mismísimos arenales del Sahara... ¡Y corriera usted tras él sudando la gota gorda, y más que la gota gorda, los chorreones, carleando como un perro por entre breñas, riscos y barrancos, para venir á quedar por finiquito y remate de tantísima fatiga y ajetreo, con tres cuartas de narices... ¡La del humo!

IV

El cabo hasta adelgazó, no se sabe si de los berrinches, si del ejercicio. El explicaba el fenómeno cuando alguien le acusaba recibo de la cosa, diciendo que «se había puesto á método...»

—Esto no puede pasar de ningún modo— se dijo una mañana al levantarse—y á ese lo atrapo yo, por la buena ó por la mala, ó me pelo el bigote y me pongo ha hacer calcetas con las niñas de la *míga*.

Y, como el que dispone una batida de caza mayor, distribuyó aquella tarde las parejas que estaban á sus órdenes, en los lugares más estratégicos de la cuenca del río, haciéndolas apostarse y agazaparse y hasta contener el aliento, para unas perseguir y otras aguardar al cazador, en cuanto éste disparase el primer tiro.

Y el cazador tuvo á bien no salir á cazar aquella tarde...

Ní á la otra...

Ní á la otra...

Y aunque otro se hubiese dado por cachifollado tras lo inútil de tantas intentonas, nuestro cabo, no.—¡El caería más tarde ó más temprano! ¿No salía él á cazar tórtolas, y esto constituía su mayor delito?... Pues él, el cabo, con su mesnada saldrían de cacería de cazadores... Era cuestión de amor propio. ¿Sabía usted?...

V

A las cinco ó seis tarde de aguardar en vano, he aquí que suena un tiro en las inmediaciones del Charco-Hondo, predilecto observadero de las tórtolas.

—Alto ahí—gritó la pareja del lado del poniente.

¿Alto ahí? ¡Buenas y gordas! El duende se dió á huir hacia Levante, con la agilidad de

ciervo que era la característica de su carrera, pero... ¡viniendo á caer vivito y coleando en la encerrona del cabo, que lo estaba viendo venir hacia su radio de acción y se relamía de gusto, apostado detrás de unos carrizos y unas adelfas, que espigas y abulagas se le habían estado antojando á su paciencia!

—¡Alto ahí!—le gritó como un energúmeno, echándose la carabina á la cara y apuntándole á la percha del sombrero—un paso más, y te dejo frito. Venga acá esa escopeta!

—Conque la escopeta: ¿eh?

Si señor: la escopeta... ó la tapa de los sesos: á escoger.

—Es que antes que la escopeta—, replicó el cazador con mucha calma, ha debido usted (y usted perdone) exigir la licencia.

—Pues bueno:—contestó el cabo, con una sonrisa de chacal hambriento y llevándose la mano derecha á la altura del tricornio en ademán de saludo:—¿tiene usted la amabilidad de mostrarme la licencia de armas de fuego y caza.

Si señor: con muchísimo gusto. A ver si es como esta, la que quiere usted.—Y, metiendo la mano en el bolsillo interior de la chaqueta, alargó al estupefacto cabo su licencia.

—Pues entonces... ¡alma mía!—replicó el cabo, más corrido que una mona:—¿por qué regla de tres corría usted como alma que lleva el diablo, en cuanto nos columbraba por ahí.

—Pues... porque á la perrita le da susto de los tricornos. ¿No es verdad, *mare*?

Autores hay que lo niegan. Pero hay los que sostienen á pies juntillos, que repercutió en los aires algo así como el chasquido de una de cuello vuelto.

Juan F. Muñoz Pabón.

«De La Integridad» (Tuy)



ADHESIONES PARA LA FEDERACION

Por la Secretaría de esta Asociación General de Cazadores y Pescadores, se ha dirigido á las Sociedades de provincias la siguiente carta circular:

Muy Sr. mio: Todos sabemos que lo grande, lo incalculable para nuestro sport y afición es que la Federación sea un hecho.

Esta Asociación, como á todos consta, no ha cesado un momento de tratar de conseguirlo poniendo para ello sus mayores esfuerzos y sacrificios, esperanzada de que las Sociedades y aficionados de Provincias, animados de iguales deseos, colaboren con nosotros.

Resta, pues, para coronar el éxito, celebrar en esta unas sesiones que cons-

tituyendo una verdadera Asamblea, salga de ella lo definitivo: á ello vamos, razón por la que me dirijo á usted para que me diga si contamos con su apoyo y la persona ó personas que han de venir de esa, representándole para que tome parte en las discusiones.

De la contestación de las provincias, depende el fijar fechas, y por ello ruego á usted la urgente respuesta, además de que, como el verano se aproxima quisiéramos celebrarla lo antes posible.

Aprovecho esta ocasión para ofrecerme de usted afmo. S. S. q. e. s. m.

El Secretario General.

ALFREDO DE CASTRO.



LA LEY SE CUMPLE



Con gran satisfacción decimos las palabras que sirven de título á este pequeño artículo. La Ley de Caza y Pesca se respeta y cumple de modo estricto en Madrid y con ello, repetimos, nos vanagloriamos, todos los que amantes de este sport, somos en primer término ciudadanos celosos y esquisitos cumplidores de las disposiciones legales.

Dos son los organismos á quienes debemos este respeto á la Ley, uno nuestro cuerpo de guardas jurados, otro los Tribunales de justicia municipal.

Los primeros, vigilantes escrupulosos de los que tienen por profesión la infracción de nuestra Ley, han llegado á cerrarles tanto los medios que ponían en práctica para conseguir su lucro, que escarmentados, pecunia-

riamente, —que es el escarmiento mayor, por ser el mas sentido— se ven imposibilitados de continuar en el *ejercicio de su comercio*, por que aquellos, con el ojo avisor de la Provincia, y conocedores de los que practican *este sport*, suelen caer sobre ellos cuando creían tener más segura su presa, viéndose en un momento desbaratada su codiciada y poco escrupulosa ganancia y lesionados muy directamente en su peculio particular, por el rigorismo de la Ley, y aquí sí que puede aplicarse el refrán del pueblo «de que el gato escaldado del agua fría huye».

Pero esto, no sería bastante, la loable función de los guardas, nada sería, ni nada supondría, si más tarde, los Tribunales de justicia municipal, no sancionasen estos hechos,

con la aplicación de una sentencia condenatoria. Más, siempre triunfa el derecho, y en pró de esa justicia hay que confesar, que en esta Corte, todos los juzgados que conocieron de infracciones de la Ley de caza y pesca de un modo frío y sereno, con el rigorismo y la rigidez de la Ley, acoplaron los hechos denunciados, á las prescripciones de la disposición legal y con mano firme y dura, ejemplar siempre, hubieron de dictar en todo caso sentencias condenatorias, que eran como estímulo para los aprehensores, y baldon para los aprehendidos.

Pero la Ley no se promulgó solo para Madrid, dictada para que su cumplimiento fuese ejemplar en todas las provincias del Reino, nuestra satisfacción no es completa, no puede serlo, hasta que tengamos el convencimiento de que en toda la Nación, se aplica estrictamente y son por ende castigados, todos los dañadores de la caza y de la pesca.

Pero no olvidamos que esto es un sueño, que en la realidad de la vida no se dá en la forma y medida que lo piensa nuestra imaginación; circunstancias, de lugar y tiempo, calidad de los infractores, modalidades que á veces revisten los hechos que se consideran delictivos, son factores que en múltiples y variadas ocasiones, constituyen infranqueable barrera para el paso augusto de la Ley.

Y esto es lo que hay que remediar, se impone un resurgimiento social, que tenga por fin, velar por el respeto de lo promulgado y sancionado en nuestros Códigos, es preciso que contra esa barrera de que os hablo, pongamos el dique de la justicia y que esta, viéndolo por sus propios fueros, sea acatada, respetada y siempre temida por todos los ciudadanos del Estado español, sin distinción de clases y gerarquías, que ante la Ley todos somos iguales, y á todos por igual comprende

Pero esta estrecha vigilancia de los hechos prohibidos, esta presión que se ejercite para velar por la recta aplicación de la Ley, no puede hacerla el hombre aislado, que deficiente en sus medios coercitivos, no podrá nunca imponer su noble fin y todos sus esfuerzos se estrellarán en el bloque de las influencias.

Esta misión sagrada y santa, por que regenera y protege, es la obra de muchos, es el resultado de una unión compacta é inquebrantable que todos los aficionados á la caza y la pesca, deben constituir, es, la pluma se escapa, para decirlo pronto, el *alma de la Federación*, sentida por todos, y á la que es preciso dar calor, para que llenando en la vida los nobles y puros, fines de su excelsa creación, sea el baluarte que unos honrados ciudadanos, levantan para pedir justicia con el respecto á las Leyes.

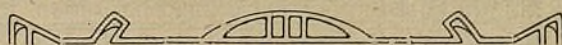
Detente imaginación, loca fantasía de los enamorados, no pongas como comentario de tu pobre artículo, la duda, y volviendo á la realidad, que es la prosa de la vida, confía en tus camaradas de afición, y ten la seguridad, que todos sintiendo como *tú hambre y sed de justicia*, te ayudarán en tan necesaria empresa, que al ver lo que se retarda y medita, los que sigan paso á paso esta campaña, la van á calificar de «quijotesca».

RAIMUNDO DOLZ.

.....

ESCOPETAS de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN.—Fuencarral, 45.



LIBROS RECIBIDOS

CONOCIMIENTO ÚTIL

El Sr. Dossal, ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar de la obra de G. Demenij, titulada, "Educación física de los adolescentes" cuyo éxito está descontado, si se tiene en cuenta su valioso y razonado contenido, así como su buena presentación.

Para los aficionados á toda clase de deportes, es interesante su lectura, por tratar de mano maestra la preparación para los mismos, por cuya razón es muy útil el conocer dicha obra.

Crónica Deportiva

MOTOCICLISMO

Metido en la *zapatilla*, carretera adelante, iba yo meditando en el gracejo popular de los madrileños. ¿Como creereis que bautizaron ese cochecito que corre emparejado con la motocicleta? Pues con el ya citado de la *zapatilla*, y en verdad que por su forma el bautismo fué acertado.

La *zapatilla*, es la última palabra del ingenio mecánico, y sus aplicaciones son infinitas. En la guerra puede transportar heridos á los hospitales de retaguardia. En la paz puede llevar el ensueño de un amor. Diríase que se inventó para los novios.

Tiene el encanto de llevar en un vuelo á rás de tierra, claró está, á la amada, carretera adelante en busca de la quietud inefable del campo y de la montaña donde á solas amarse y tejer castillitos de ilusiones. ¡La *zapatilla* es poética!

Estas lindezas y otras que me callo pensaba cuando iba camino del último concurso motociclista organizado por el Real Moto Club Español en el circuito pintoresco del Guadarrama, el pasado domingo 24.

En la lejanía se recortaban en el amanecer, los gigantescos picos de *La Maliciosa*, *Cabezas de Hierro*, *Montón de Trigo* y los familiares *Siete Picos*, de Cercerdilla.

La carretera muy animada de automóviles y motocicletas. El día claro nos prometía un domingo feliz en los altos de la sierra, para contemplar la dura prueba del campeonato de la citada Sociedad.

El sol y nosotros nos encontramos á las siete de la mañana en el Kilómetro 38 de la carretera de Madrid á la Coruña, y ya inmenso gentío esperaba la salida de los corredores. En el Jurado, los Sres. Santa María, Sanz y Sanz, Ruiz Ferri y Belda. Los corredores en tren de marcha y yo dentro de mi *zapatilla* dispuesto á presenciar la lucha.

Salvo varios percances por fortuna no gra-

ves, entre ellos el sufrido por Germán Villar que se dejó la *zapatilla* en la primera vuelta y regresó con la llanta de una rueda. El más grave fué el del acompañante de Luis Anta que resultó con una pierna fracturada al volcar.

He aquí el resultado final; 206 kilómetros de recorrido.—Primero, Juan Rivera, en 2 horas, 39 minutos y 51 segundo; segundo, Luis Coppel, en 2 h., 42 m. y 46 s.; tercero, Florencio Fuentes, en 2 h., 47 m. y 39 s.; cuarto, Angel Retana, en 2 h., 50 m. y 21 s.; quinto, Gregorio Jove, en 2 h.; 51 m. y 52 s.; sexto, Paciano Fernández, en 3 h.; 3 m. y 6 s.; séptimo, Eduardo Figueroa, en 3 h., 5 m. y 18 s.; octavo, Mariano Reina, en 3 h.; 54 m. y 20 s.; y noveno, Oscar Leblanc.

Campeonato de *side-curs*; 206 kilómetros de recorrido.—Primero, Miguel Lliviria, en 3 horas, 4 minutos y 16 segundos; segundo, Martín Landaluze, en 3 h., 19 m. y 11 s.; tercero, Antonio Vildósola, en 3 h.; 36 m. y 24 s.; cuarto, Alejandro Vega, en 3 h.; 57 m. y 42 s.; y quinto, José Alvarez, en 4 h., 11 m. y 47 s.

Prueba de motocicletas ligeras; segunda categoría, de 300 á 500 c. c.; 206 kilómetros. Primero, Julio Acebo, en 3 horas, 38 minutos y 10 segundos, y segundo, Augusto Aparicio, en 4., 38 m. y 23 s.

Primera categoría, hasta 300 c. c.; 103 kilómetros.—Primero, Baltasar Santos, en 2 horas, 15 minutos y 27 segundos.

La vuelta más rápida la dió Juan Rivera, á razón de 78 kilómetros 841 metros á la hora, y con más regularidad, Gregorio Jove, que de una á otra vuelta sólo ha tenido una diferencia de diez y nueve segundos.

Juan Rivera fué el héroe de la lucha, pues recorrió el circuito, las dos vueltas, á una velocidad media de 76 kilómetros 200 metros á la hora.

Terminada la carrera nos fuimos á almorzar al *Alto del León*, satisfechos del feliz resul-

tado de la prueba, no sin antes haber tenido que echar una media suela á la *zapatilla* que se rompió por exceso de correr toda la mañana, y colorín, colorao.



Madrid-Valladolid-Madrid.

Satisfechos pueden estar los organizadores de esta carrera, que es la primera que ha organizado la Sociedad Moto Sport Español.

Beltrán (hijo) hizo un buen recorrido, y le felicito por su maestría en el arte de conducir la moto. Aquí tenemos un corredor formidable.

La clasificación fué:

Motos solos hasta 350 c. c.:

Señor Beltrán (hijo), James, 80 puntos;
Sr. López, James, cien puntos.

Side cars:

Señor Landaluce (M.), Herley Davidson, cien puntos; Sr. Landaluce (J. A.), Harley Davidson, cien puntos; Sr. San Martín, Harley Davidson, cien puntos; Sr. Vega, Harley Davidson, cien puntos; Sr. Landaluce (A.), Harley Davidson, cien puntos; Sr. Jaminava, Harley Davidson, cien puntos; Sr. Rey, James cien puntos.

Motos de más de 350 c. c.:

Señor Coppel. Harley Davidson, cien puntos; Sr. García Harley Davidson, ochenta puntos; Sr. Agustín, Harley Davidson, cien puntos; Sr. Sandoval, Harley Davidson cien puntos; Sr. Sivila, Harley Davidson, ochenta puntos; Sr. Estrada, Harley Davidson, cien puntos; Sr. Leblanc, Scott, 60 puntos; Sr. La Riva, Harley Davidson, 60 puntos.

Los clasificados con cien puntos han obtenido medalla de oro, y los que tienen menos, diploma.



ATLETISMO

Un concurso interregional

Organizado por la Federación Guipuzcoana, tendrá lugar en breve en San Sebastián este concurso, con el programa siguiente:

Carreras lisas de 100, 200 y 400 metros, con vallas de 110. Otra carrera con relevos, entre la S. S. P. y la F. A. G. Saltos de altura, con y sin impulso; triple salto. Lanzamiento de peso, disco y jabalina.

Tomará parte en este concurso el Pompeya, de Barcelona, que lleva, magníficos elementos. Con él vendrán equipos catalanes de natación y remo para competir con los donostiarras. Daremos detalles cuando se celebre.



TIRO NACIONAL

Terminado el concurso se repartieron los premios de las 23 competiciones en un solemne acto que presidió el Sr. Lacierva.

Como remate del brillante concurso de tiradores celebrado en la Mónica, se celebró un banquete organizado por los Socios como homenaje al Sr. Lacierva al que concurrieron centenares de comensales.

En la Mesa presidencial, estaban los Generales Ochando, Ampudia, Luque, Zubia y Torrens, y los Sres. Martín, Micó, Piquer, Borrajo y Miró.

Habló el Sr. Borrajo, Comandante de Estado Mayor, quien terminó su notable discurso pidiendo para el Sr. Lacierva, la gran cruz del Mérito Militar, siendo ovacionado por los concurrentes.

Después, el General Luque, hizo un breve discurso y al final se levantó el Sr. Lacierva que fué saludado con una estruendosa salva de aplausos.

La falta de espacio nos impide publicar íntegro su hermoso y vibrante discurso, del que copiamos algunos párrafos.

Declaró que los éxitos que se habían elogiado por los Sres. Luque y Borrajo no eran suyos personales, sino de la Junta, cuyas iniciativas constantes, cuyos desvelos merecían toda clase de tributos. Añadió que había aceptado el homenaje por la idea que á todos animaba, expodiendo su voluntad, sus anhelos, su deseo de trabajar sin tregua en el desarrollo de la beneficiosa institución.

Se felicitó del desarrollo de la Asociación.

nes deportivas, que hacen hombres fuertes, mejoran la raza, preparan un pueblo que sabe y quiere luchar y vencer.

La lucha es ley humana, porque es, primero del hombre con la aridez de la Naturaleza; después, lucha individual, más tarde, lucha de pueblos contra pueblos. Y en esta lucha colectiva, los pueblos que no supieran educarse y fortalecerse, tienen que perecer.

Pero en estas luchas no basta la fuerza material; hace falta que los hombres sean guiados por un ideal levantado y noble, que los anime y conduzca el espíritu y la moral. El Tiro Nacional prepara á los ciudadanos para la defensa del territorio patrio, que en las luchas de hoy no combaten solo los profesionales, sino los pueblos enteros, que en la hora crítica han empuñado las armas.

Expresa la ineludible necesidad de que se trabaje por la compenetración del Ejército y el pueblo. Forzoso es el Ejército profesional; pero ha de fundirse en el crisol del pueblo, ha de preparar á éste al más sagrado de los fines nacionales. Por eso el auxilio al Ejército, dándole cuanto necesita, es un problema nacional que ha de prescindir de matices políticos para convertirse en cuestión de supremo patriotismo, que es el gran alentador de las aspiraciones nacionales.

Junto al patriotismo ha de ponerse la justicia, ha de hacerse que prevalezca ésta. Sólo así será posible evitar la subversión, ya que la fuerza impera cuando la justicia se aleja de los pueblos.

Vamos todos á vigorizar las energías patrias y á dar al Ejército lo que le es necesario para defenderse. Le falta organización, le falta material, le faltan otros elementos indispensables que necesita para vivir y cumplir su misión. Sólo poniéndole en condiciones podría bastarse así mismo, que si llegara un trance difícil el auxilio no nos vendría de fuera, sino que tendríamos que defendernos con nuestros propios medios, con nuestros propios músculos.

Sin perder día, hora ni minuto, hagamos esa patriótica obra de dar eficiencia al Ejército. Y este anhelo tendrá en la Monarquía un broche supremo y único.

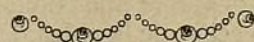
Por España, vayamos á fomentar la unión

entre el Ejército y el pueblo y á agruparnos junto al Soberano, el más firme amparador de estas aspiraciones.

Concluyó el Sr. Lacierva, y el público en pié, le prodigó calurosas manifestaciones de entusiasmo.

Las ovaciones al orador y los vivas á España, al Rey y al Ejército se repitieron y prolongaron durante largo tiempo.

PÍNDARO.



NUEVA SOCIEDAD

En Lérida se ha constituido una Sociedad que funciona bajo el nombre de «El Fomento de la Pesca Fluvial».

La Junta Directiva á quedado formada de la siguiente manera:

Presidentes honorarios los Excmos. Señores D. Rafael Gasset y Presidente de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de España: Presidente, D. Cipriano Muñoz; Vicepresidente, D. Francisco Camarasa; Tesorero, D. Trinidad Fons; Secretario, D. Agustín Hernandez; Vocales, D. Juan Lahuerta, don Buena Ventura Madriles, D. José Caborens y D. Francisco Farrús.

En atenta carta nos comunica su creación el Presidente S. Muñoz, y en pró de ella hay que decir que acaba de constituirse, y ya cuenta con 70 socios, esperando en breve plazo aumentar en mucho su número.

Fines nobles se propone esta naciente Sociedad, y de esperar es que los vea realizados en la práctica, en primer término piensa arrendar el río Segre á cuya custodia pondrá guardas jurados, encargados de evitar que en lo sucesivo se infrinja la Ley.

Base fundamental de sus Estatutos es, mantener buenas relaciones de amistad con sus compañeros, estrechando los lazos de solidaridad y para ello empiezan por adherirse incondicionalmente á la proyectada Federación en la medida en que alcancen sus fuerzas.

Vaya nuestro sincero aplauso á la naciente Sociedad y de esperar es que su ejemplo cunda entre sus compañeras, para que en algún tiempo sea un hecho real y cierto la anhelada Federación.

CURIOSIDADES

EL PAJARO DE LA MIEL

Una de las aves más sagaces es el llamado «cuco avisador» ó «pájaro de la miel». Por su tamaño se asemeja al gorrión, y se encuentra en diversos puntos de Africa donde abunda la miel, á la cual es muy aficionado. Pero lo más raro es que como no puede cogerla por sí misma, llama en su ayuda al hombre.

En cuanto descubre una colmena sale volando en dirección de la aldea ó de la choza más próxima, y con sus chillidos llama la atención de los indígenas y emprende nuevamente el vuelo hacia donde están las abejas.

Sin dejar de chillar, aguarda á que vengan los negros, y si éstos se retrasan vuelve á ir en su busca como para meterles prisa y no se tranquiliza hasta que le responden con un silbido bajo.

Llegados á su destino, silenciosamente el pajarillo aguarda á que sus acompañantes saquen los panales, por que sabe que siempre dejan en pago del servicio una buena cantidad de miel para el alado guía.

Los indígenas jamás hacen daño á estos cucos y evitan á todo trance que los viajeros los maten.

UN BANDO QUE NÓ SE CUMPLE

El ex-Alcalde D. Luis Silvela, publicó durante su paso por la Alcaldía Presidencia, un bando encaminado á la protección de los animales, que se está burlando escandalosamente por lo que se refiere al uso de los tiradores de goma.

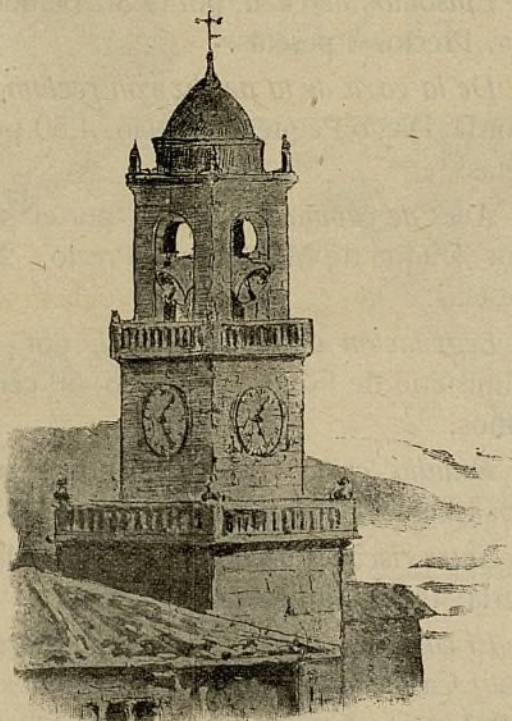
Y es lógico que así sea, pues lo que en el bando se prohíbe es el uso de ese antipático y molesto artefacto y no la venta, que es lo que hay que prohibir, si se quiere que la disposición tenga alguna eficacia.

Es lamentable y hasta punible que no ya los muchachos, sino hombres maduros, se solacen con los crueles recreos que les proporcionan los tiradores de goma.

Claro es que como la confección de una de esas armas, que tal pueden llamarse, es tan fácil que está al alcance de cualquiera, no es tarea fácil perseguir á los infractores; pero castíguese con mano dura tanto á quienes vendan como á quienes hagan uso de ellos, y se conseguirá al menos en parte el fin apetecido.

Proceda con todo rigor el actual Alcalde Sr. Prado Palacio, contra los infractores de dicho bando que dán notorio ejemplo de muy poco cinismo y menos corazón para con los animales.





MI AMOR Y MI PAJARITO.

! Qué coincidencia maldita:
Mientras mi pájaro, yerto,
doblaba su cabecita...
estaba tocando á muerto
la campana de la ermita !

Pajarillo que desgranas
tus sentires en el viento
y embelleces las mañanas
con tu acento.

¿ Qué me cuentas de mi nena,
con ese tu pico de oro ?...
¿ Qué te ha dicho la morena
que yo adoro ?...

Dime, pajarito, dime,
¿ qué te ha dicho mi pastora ?
¿ Canta ?.. ¿ Gime ?
¿ Ríe ?.. ¿ Lloro ?...

Pajarillo que entre flores
vas buscando tus amores.

Al posarte en los rosales
de su hermosa galería,
¿ nó viste tras los cristales
al amor del alma mía ?...

¿ Te hablaron, tal vez, de enojos

los ojos de mi pastora ?...

¿ Adivinaste en sus ojos
si me adora ?...

¿ Qué me cuentas, pajarito
de aquella novia galana ?...
¿ No te ha puesto en el piquito
una carta esta mañana ?...

¿ Acaso tiene penitas
la reina de los pastores ?...
Dime: ¿ no te echó miguitas
el amor de mis amores ?...

¡ Pajarito !... ¡ Tito, tito !
¡ dime !: ¿ por qué estás tan triste ?
Dime, dime, pajarito,
¿ nó la viste ?...

No me ocultes lo que vieres.
¡ Dime todo ! ¿ Qué ha pasado ?...
¿ No te habló de sus quereres ?...
¿ Me ha olvidado ?

¿ No salió como otros días
á contar sus alegrías ?...

Dime, pajarillo, dime,
¿ qué te ha dicho mi pastora ?...
¿ Canta ?... ¿ Gime ?...
¿ Ríe ?... ¿ Lloro ?...

¿ Qué dice tu triste canto,
carinoso pajarito,
que más bien parecen llanto
las notas de tu piquito ?...

¿ Por qué tu cabeza inclinas ?...
¿ Por qué, gimes, rico mío ?...
¿ Por qué tus alas, divinas,
se abaten, si no hace frío ?...

¿ Estás enfermo ?... ¿ La viste ?...
¡ Cielo mío !... ¿ qué te pasa ?...
si nunca has venido triste
de la reja de su casa ?...

¿ Te duermes ?... ¿ Qué ocurré en ti ?...
¡ Tito !... ¡ Tito !... ¡ Tito !... ¡ Tito !...
¡ Oh que desgracia ! ¡ Ay de mí !...
¡ Se muere mi pajarito ! !.....

¡ Oh coincidencia maldita:
mientras mi pájaro, yerto,
doblaba su cabecita...
¡ estaba tocando á muerto
la campana de la ermita...

ANTONIETO

SECCION BIBLIOTECA

Recopilación de sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia de caza: Muy útil para las Autoridades y aficionados. Precio, 60 céntimos.

Notas de caza, por D. Francisco Brú. Precio, 2 pesetas.

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por D. Agustín Álvarez Navarro; 4.^a edición reformada. Precio, 1,50.

Manual del Cazador de Perdices con los reclamos, por D. Jacobo G. de Escalante. Precio, 2 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

El Cazador práctico, por D. Antonio Briones Parra. Precio, 5 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

Recuerdos de montería, por D. Diego Muñoz Cobo. Precio, una peseta.

Armas y defensas. Notabilísima obra, por D. A. Vázquez de Aldana y D. E. de Lete. Precio, 6 pesetas.

Cacerías en Sierra Morena. Interesante colección de postales á todo color, por D. Joaquín Fernández Trujillo. Precio, 5 pesetas.

Cirujía popular de urgencia. Obra muy útil, por el Dr. Varela de Seijas y Ramírez. Precio, una peseta.

Un paseo por Madrid viejo. Interesante folleto madrileñista, por D. Plácido Soria. Precio, una peseta.

La caza de la perdiz con reclamo, por A. B. Precio, 5 pesetas.

Cartilla de pesca, por el Sr. Pardo y Puzo. Precio, 5 pesetas.

Cuentos de caza, por el Sr. Balbuena. Precio, 3 pesetas.

Episodios de caza, por el Sr. Balbuena. Precio, 3 pesetas.

De la caza de la perdiz con reclamo, por D. Diego Pequeño. Precio, 4,50 pesetas.

Aves de rapiña y su caza, por el señor Duque de Medinaceli. Precio, 25 pesetas.

Legislación de pesca fluvial, por el Ministerio de Fomento. Precio, 50 céntimos.

Estudio critico de caza, por el señor Liñán y Tavira. Precio, 5 pesetas.

Entre riscos y breñas, por el Sr. Llagaria. Precio, 5 pesetas.

El campo y la caza, por el Sr. Moreno y Castelló. Precio, 3 pesetas.

Prácticas cinegéticas, por el Sr. Morales de Peralta. Precio, 3 pesetas.

NOTA. Nuestros lectores de provincias enviarán para franqueo y certificado 40 céntimos, además del precio indicado en cada obra.



Imprenta y papelería.—Basilio Sierra, Atocha 36.